

La educación para la ciudadanía

Título: La educación para la ciudadanía. **Target:** Primaria. **Asignatura/s:** ninguna asignatura en concreto. **Autor/a/es:** Noemí Taboada López, Maestra de Lengua Extranjera, Diplomada en Magisterio Especialidad Lengua Extranjera.

La educación para la ciudadanía va desde lo personal y lo más próximo a lo global y más general y cuya finalidad consiste en adquirir procedimientos, habilidades sociales y actitudes básicas para el desarrollo de una buena convivencia y de la ciudadanía democrática. Para alcanzar este objetivo es necesario que preparemos a nuestro alumnado para el ejercicio de la ciudadanía desde una perspectiva global (fomentando el respeto y la valoración de la diversidad, por el medio ambiente y el consumo responsable, los derechos humanos, etc.)

Pues vivimos en una sociedad cada vez más compleja y global, donde los cambios se suceden a una velocidad vertiginosa y donde, cada vez más, es necesaria una visión global, capaz de manejar la complejidad e interpretar la interdependencia de los fenómenos que acontecen.

La globalización económica, la homogeneización cultural, el avance tecnológico y científico, los riesgos medioambientales, etc. no son fenómenos neutros, sino que tienen consecuencias sociales, políticas y económicas, tanto a nivel mundial como local y suscitan nuevas necesidades y dilemas que debemos resolver. Estas transformaciones están afectando tanto a la forma en que se organizan los países y se establecen las reglas internacionales como al modo en que las personas nos relacionamos y pensamos.

Así pues, la educación debe hacer frente a estos desafíos ofreciendo tanto herramientas para la comprensión de los problemas como instrumentos para la búsqueda creativa de soluciones.

En tal caso, ante la gran variedad de problemas a los que se debe enfrentar la educación para la ciudadanía, he escogido el tema del respeto medioambiental, el cuál a continuación detallaré, por tratarse de una problemática que se ha acelerado y agudizado en las últimas décadas en nuestro planeta.

Dando lugar a un interés creciente de los distintos sectores sociales, públicos y privados, por desarrollar políticas, proyectos y programas formativos de amplio alcance que ayuden a nuestra sociedad a ir adoptando posturas acordes con el uso equilibrado de los recursos.

Es este contexto, la educación viene a ser, sin duda, una vía útil y necesaria para potenciar al máximo la formación y la toma de conciencia hacia un futuro sostenible, porque creo que educar, más que enseñar, es ayudar a repensar el mundo.

PROBLEMAS A LOS QUE SE DEBE ENFRENTAR LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA: RESPETO MEDIOAMBIENTAL

Vivimos una situación de auténtica urgencia planetaria, marcada por toda una serie de graves problemas estrechamente relacionados: contaminación y degradación de los ecosistemas,

agotamiento de recursos, crecimiento incontrolado de la población mundial, desequilibrios insostenibles, conflictos destructivos, pérdida de diversidad biológica y cultural...

Es preciso, asumir un compromiso para que toda la educación, tanto formal como informal, preste sistemáticamente atención a la situación del mundo, con el fin de proporcionar una percepción correcta de los problemas y de fomentar actitudes y comportamientos favorables para el logro de un desarrollo sostenible.

Por todas estas razones debemos sumarnos decididamente a las iniciativas que “El Decenio de las Naciones Unidas” promueve de 2005 a 2014 con miras al desarrollo sostenible pretendiendo promover la educación como fundamento de una sociedad más viable para la humanidad e integrar el desarrollo sostenible en el sistema de enseñanza escolar a todos los niveles. El Decenio intensificará igual la cooperación internacional en favor de la elaboración y de la puesta en común de prácticas, políticas y programas innovadores de educación para el desarrollo sostenible”.

En esencia se propone impulsar una educación solidaria, superadora de la tendencia a orientar el comportamiento en función de intereses a corto plazo, o de la simple costumbre, que contribuya a una correcta percepción del estado del mundo, genere actitudes y comportamientos responsables y prepare para la toma de decisiones fundamentadas dirigidas al logro de un desarrollo culturalmente plural y físicamente sostenible.

Para algunos autores, estos comportamientos responsables exigen superar un posicionamiento claro antropocéntrico que prima lo humano respecto a lo natural, en aras de un biocentrismo que “integra lo humano, como una especie más, en el ecosistema”

Pienso, no obstante, que no es necesario dejar de ser antropocéntrico, y ni siquiera profundamente egoísta –en el sentido de “egoísmo inteligente”–, para comprender la necesidad de, como por ejemplo, proteger el medio y la biodiversidad: ¿quién puede seguir defendiendo la explotación insostenible del medio o los desequilibrios “Norte-Sur”, cuando comprende y siente que eso pondría realmente en peligro la vida de sus hijos”.

La educación, y la educación para la ciudadanía, para un futuro sostenible debería de apoyarse, en lo que puede resultar razonable para la mayoría, sean sus planteamientos éticos más o menos antropocéntricos o biocéntricos. Dicho con otras palabras: no conviene buscar otra línea de demarcación que la que separa a quien tiene o no una correcta percepción de los problemas y una buena disposición para contribuir a la necesaria toma de decisiones para su solución.

Basta con eso para comprender que, como por ejemplo, una educación para el desarrollo sostenible es incompatible con una publicidad agresiva, que estimula un consumo poco inteligente; es incompatible con explicaciones simplistas y maniqueas de las dificultades como debidas siempre a “enemigos exteriores”; es incompatible, en particular, con el impulso de la competitividad, entendida cómo contienda para lograr algo contra otros que persiguen el mismo fin y que son conscientes de que su futuro, en el mejor de los casos, no es tenido en cuenta, lo que resulta contradictorio con las características de un desarrollo sostenible, que ha de ser necesariamente global y abarcar la totalidad de nuestro pequeño planeta.

Frente a todo eso se precisa una educación que ayude a contemplar los problemas ambientales y del desarrollo en su globalidad, dadas las repercusiones a corto, medio y largo plazo, tanto para una colectividad dada como para el conjunto de la humanidad y nuestro planeta.

Merece la pena detenerse en especificar los cambios de actitudes y comportamientos que la educación debería promover: ¿Qué es lo que cada uno de nosotros puede hacer “para salvar la Tierra”? Las llamadas a la responsabilidad individual se multiplican, incluyendo pormenorizadas relaciones de posibles acciones concretas en los más diversos campos, desde la alimentación al transporte, pasando por la limpieza, la calefacción e iluminación o la planificación familiar.

En ocasiones surgen dudas acerca de la efectividad que pueden tener los comportamientos individuales, los pequeños cambios en nuestras costumbres, en nuestros estilos de vida, que la educación puede favorecer.

Los problemas del agotamiento de los recursos energéticos y de degradación del medio ambiente se deben, fundamentalmente, a las grandes industrias; el que cada uno de nosotros puede hacer al respecto es, comparativamente, insignificante. Pero resulta fácil mostrar (basta cálculos muy sencillos) que aunque esos “pequeños cambios” suponen, un ahorro energético “per cápita” muy pequeño, al multiplicarlo por los muchos millones de personas que en el mundo pueden realizar dicho ahorro, este llega a representar grandes cantidades de energía, con ello se puede conseguir una reducción de la contaminación ambiental.

El futuro va a depender en gran medida del modelo de vida que sigamos y, aunque este a menudo nos lo tratan de imponer, no hay que menospreciar la capacidad que tenemos los consumidores para modificarlo. La propia

Se precisa, por tanto, un esfuerzo sistemático por incorporar la educación para la sostenibilidad como un objetivo clave en la formación de los futuros ciudadanos y ciudadanas. Un esfuerzo de actuación que debe tener en cuenta que cualquier intento de hacer frente a los problemas de nuestra supervivencia como especie ha de contemplar el conjunto de problemas y desafíos que conforman la situación de urgencia planetaria. Ese es justo uno de los desafíos fundamentales que se nos presentan, el carácter sistémico de problemas y soluciones: la estrecha vinculación de los problemas, que se refuerzan mutuamente y adquieren un carácter global, exige un tratamiento igual global de las soluciones. Dicho con otras palabras: ninguna acción aislada puede ser efectiva, precisamos un entramado de medidas que se apoyen mutuamente.

Se requieren acciones educativas que transformen nuestras concepciones, nuestros hábitos, nuestras perspectivas... que nos orienten en las acciones a llevar a cabo, en las formas de participación social, en las políticas medioambientales para avanzar hacia una mayor eficiencia, hacia una sociedad sostenible... acciones fundamentadas, lo que requiere estudios científicos que nos permitan lograr una correcta comprensión de la situación y concebir medidas adecuadas.

Es preciso insistir en que las acciones en las que podemos implicarnos no tienen por qué limitarse al ámbito “individual”: han de extenderse al campo profesional y al socio-político, oponiéndose a los comportamientos depredadores o contaminantes (como está haciendo con éxito un número creciente de ciudadanos que denuncian casos flagrantes de contaminación acústica) o apoyando, a

través de ONGs, partidos políticos, etc., aquello que contribuya a la solidaridad y a la defensa del medio ambiente.

Y es preciso, también, que las acciones individuales y colectivas eviten los planteamientos parciales, centrados exclusivamente en cuestiones ambientales (contaminación, pérdida de recursos) y se extiendan a otros aspectos íntimamente relacionados, como el de los graves desequilibrios existentes entre distintos grupos humanos o los conflictos étnicos y culturales (campaña pro cesión del 0.7 del presupuesto, institucional y personal, para ayuda a los países en vías de desarrollo, defensa de la pluralidad cultural, etc.).

En definitiva, es preciso reivindicar de las instituciones ciudadanas que nos representan (ayuntamientos, asociaciones, parlamento) que contemplen los problemas locales en la perspectiva general de la situación del mundo y que adopten medidas al respecto, como está ocurriendo ya, como por ejemplo, con el movimiento de “ciudades por la sostenibilidad”. Como se suele decir “pensar globalmente, actuar localmente” a lo largo del tiempo mostró su validez, pero también su limitación: ahora se sabe que también hay que “actuar globalmente”. Eso nos remite a las medidas políticas, que junto a las educativas y tecnológicas resultan imprescindibles para sentar las bases de un futuro sostenible, tales como:

- **Canje de emisiones:** La expansión e interconexión del creciente número de planes de canje de emisiones existentes en distintas partes del mundo constituye un potente medio de promoción de reducciones rentables de las emisiones y una forma de adelantar las medidas en los países en desarrollo: el establecimiento de potentes objetivos en los países ricos podría aportar cada año miles de millones de dólares en apoyo de la transición hacia un desarrollo bajo en carbono...
- **Cooperación tecnológica:** La efectividad de las inversiones en tecnología innovadora por todo el mundo podría verse incrementada mediante una mezcla de coordinación informal y de acuerdos formales.

A escala mundial, el apoyo en el sector energético debería duplicarse, como mínimo, mientras que el apoyo a la aplicación de nuevas tecnologías bajas en carbono debería quintuplicarse.

La cooperación internacional en normas de productos constituye un potente medio para impulsar la eficiencia energética...

- **Medidas para reducir la despoblación forestal:** La pérdida de los bosques naturales del mundo contribuye más a las emisiones globales anuales que el sector del transporte. Toda reducción en la despoblación forestal es un método altamente rentable de reducir las emisiones, siendo posible que se pongan muy pronto en marcha vastos programas piloto internacionales para explorar la forma más adecuada de conseguirlo...
- **Adaptación:** Los países más pobres son los más vulnerables al cambio climático, razón por la que es esencial que el cambio climático quede plenamente integrado en la política de desarrollo y que los países ricos cumplan con sus compromisos de aumentar su apoyo, por intermedio de la asistencia al desarrollo ultramarino. Los fondos internacionales deberían prestar asimismo apoyo a una mejora de la información regional sobre las consecuencias del cambio climático y a

la labor de investigación sobre nuevas variedades de cultivos, que muestren mayor resistencia a las sequías y a las inundaciones”...

Es obvio que este camino es largo y laborioso, pero si lo tomamos como un “proceso”, podemos atrevernos a pensar que cualquier pequeña transformación, cualquier viraje que nos inscriba en nuevas trayectorias más próximas a las sostenibilidad, es ya la expresión misma de una verdad “cambiar es posible”, porque no se trata sólo de consumir menos, sino de consumir mejor, pues la necesidad de utilizar los recursos del presente respetando el equilibrio del sistema, garantiza los recursos del futuro.

CONCLUSIÓN

En definitiva, considero que la educación pública debe orientarse a contribuir en la formación de ciudadanos más competentes, en el ámbito de la sociedad en la que viven, con unas virtudes cívicas que les hagan ser más responsables, y capaces de ponerse en el lugar de los otros, en todo lo que concierne a la vida pública o común.

Así el alumnado debe aprender a convivir, a aceptar la riqueza de la diversidad y a compartir unos valores comunes, al margen de las diferencias sociales que existen en nuestra sociedad.

La educación ciudadana debe ser coherente con su propósito, incluso en el mismo acto educativo; consecuentemente, debe educar desde la participación, desde el diálogo, desde el reconocimiento del otro, desde la elaboración de proyectos comunes, desde la democracia como experiencia y vivencia en el proceso educativo pues no se puede hablar de democracia y de derechos desde espacios y relaciones que, en la práctica los niegan.

Así, una educación que fortalezca la ciudadanía, debe procurar la vinculación entre el espacio escolar o formal y los otros espacios sociales de la población, de tal manera que los contenidos sobre participación y trabajo en común tengan referencias vitales concretas.

No obstante, considero que el área de Educación para la Ciudadanía no es suficiente por si sola y en todo caso debe ser complementada con el trabajo cotidiano en cada uno de los marcos de la vida, como ambiente colectivo que se respira y se recrea a diario en las familias, en la calle, en las instituciones, en los mundos vitales, en las parroquias, en las asociaciones.

No se trata de un privilegio, sino primariamente de una responsabilidad a la que están invitados todos los agentes sociales, pues requiere intervenciones y responsabilidades compartidas que implican tanto a las familias como a las instituciones sociales, tanto a los gobiernos como a las empresas, a los medios de comunicación como a las comunidades de sentido ya que los esfuerzos de las instituciones educativas significan una mínima parte aunque decisiva, para enmarcar, ordenar y desarrollar la formación para la ciudadanía, por ello también es importante trabajar desde todas las áreas de manera horizontal e implicar al conjunto de la vida escolar, tanto en sus relaciones internas como externas como parte fundamental de la educación en valores.

Pues tal vez, esta necesidad imperiosa de que se exista esta materia en nuestro sistema educativo no muestra otra cosa que el fracaso de toda una sociedad: padres que no se responsabilizan de la educación sentimental de sus hijos, medios de comunicación que no fomentan el civismo, sometidos como están a la ley del beneficio económico, prácticas políticas que han sustituido la argumentación por el ultraje, complicidades colectivas ante la violencia y la corrupción y un largo etc. ●

Nuestro pueblo

Título: Nuestro pueblo. **Target:** Infantil. **Asignatura/s:** ninguna asignatura en concreto. **Autor/a/es:** Ana Belén Linares Chaume, Maestra Educación Infantil, Diplomada en Magisterio Especialidad Educación Infantil.

En el inicio de todo curso escolar, las maestras i maestros de educación infantil nos reunimos varias veces para organizarnos. En una de estas reuniones, pensamos en plantear una temática de trabajo para todo el curso.

Tomamos como punto de partida, para elegir el tema, los intereses de nuestros alumnos y su entorno. Fue cuando pensamos en trabajar nuestro pueblo. Nuestro pueblo no era demasiado pequeño y contaba con una riqueza cultural i popular. Y esto nos facilito bastante nuestro trabajo.

El trabajo sobre nuestro pueblo, no lo planteamos como una unidad de trabajo o proyecto que tuviera una fecha de inicio y una de final, sino más bien como un trabajo durante el curso.

Lo primero que hicimos fue elegir elementos populares del pueblo i escoger cada clase uno de dichos elementos para que fuera el nombre de la clase. Después cada clase busco una imagen para identificarla con el nombre de la clase. Unos buscaron un dibujo, otros una fotografías que habían hecho, otros una imagen de la revista del pueblo, etc.... Todos pusimos el nombre i la imagen a la puerta de las clases.

Después pensamos en como adornar nuestros pasillos. La respuesta fue rápida, pusimos papel continuo en las paredes de los pasillos y dibujamos casas simulando las calles principales del pueblo, en ellas dibujamos los edificios más importantes como el ayuntamiento.

Hicimos una salida para visitar las calles principales i fijarnos en los edificios más importantes. Trabajamos los nombres y que se hacia en cada uno de estos edificios. Primero en la calle i después profundizamos en clase.

Luego de todo este trabajo, dividimos la clase en grupos i con la ayuda de la maestra de apoyo hicimos de pintores de fachadas. Pintamos entre todo el ciclo las fachadas de los edificios. El resultado fue que habíamos creado una representación del pueblo en nuestra escuela.